

LA TERCERA ALTERNATIVA

Por: Doctor ALBERTO DIAZ DEL CASTILLO

PUBLICACION No. 8

INSTITUTO COLOMBIANO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE INCOLDA

— I C E S I —

El autor de este artículo, Alberto Díaz del Castillo Zarama, es Doctor en Ciencias Jurídicas de la Universidad Javeriana y Economista de la misma Universidad, Máster en Planeación Urbana y Regional de la Universidad Nacional de Ingeniería en Lima, Perú, realizó estudios de Seguridad Social y Técnica Administrativa en Madrid, España y en la Universidad de los Andes de Bogotá hizo cursos de Finanzas. Ha sido Director de la Corporación de Fomento Económico de Nariño, Director de la Oficina de Integración Fronteriza Colombo-Ecuatoriana, Técnico Nacional de Planeación, Jefe de la División de Investigación Económica de la Corporación Financiera Colombiana, Jefe de Promoción de Exportadores de la Corporación Andina de Fomento, Gerente de Fiduciaria del Banco de Santander y actualmente es Secretario General de Progreso, Corporación Financiera S.A.

LOS EDITORES
Cali, Noviembre de 1981

LA TERCERA
ALTERNATIVA

(Bases para un nuevo pacto social)

Texto de la conferencia dictada por el Doctor Alberto Díaz del Castillo en el Instituto Colombiano de Estudios Superiores —ICESI— de Cali, el 3 de Septiembre de 1981.

Yo me considero, un poco, como un vendedor de utopías.

La mercancía que ofrezco, a quienes quieren escucharme, puede ser exótica en un instante en que parece que se hubieran quemado las naves de la esperanza y la nación se resignara a padecer su crisis social y económica.

Al iniciar los últimos veinte años del siglo XX, Colombia aparece ante el mundo como una nación enferma, agobiada por circunstancias que han venido alimentando la crisis, hasta el extremo de que puede afirmarse que ha llegado a un punto histórico de encrucijada.

- Más de Un millón de colombianos, carecen de empleo, de cualquier empleo.
- Otros tres millones están subempleados;
- Y de los seis millones de trabajadores registrados por las estadísticas, por lo menos cinco millones perciben salarios inferiores a los \$20. mil pesos mensuales, cuando la canasta familiar básica obrera vale casi veinticinco mil pesos;
- La participación del factor trabajo en la producción, disminuye cada año en cerca del tres por ciento, porcentaje en que se rebaja efectivamente su poder de compra;
- La producción nacional, según cifras de la Andi, denota una dramática reducción y la industria ofrece menos de 5.000 empleos al año, frente a una demanda anual de 200.000 nuevos empleos;
- La producción agropecuaria disminuye en muchos productos y se estanca en otros, mientras empezamos a hacer cola entre los importadores de productos que antes exportábamos;
- El déficit cuantitativo de vivienda sobrepasa el millón de unidades, mientras el déficit cualitativo alcanza cifras aún mayores;
- La educación superior sigue siendo un bien escaso y se cuentan por centenares las poblaciones que carecen de escuelas aún elementales y de maestros;
- También es un privilegio la salud, y el Seguro Social, cuya acción tendría que llegar precisamente a los más necesitados, protege mal, y sólo a un porcentaje mínimo de la población laboral;
- Se celebra ruidosamente la disminución del crecimiento demográfico, mientras nuestras calles y avenidas se llenan cada día más de niños miserables y abandonados;

La Patria corre hacia la crisis y sus personeros siguen indiferentes, ciegos y sordos al clamor de circunstancias que en todos los tiempos han sido precursores de la revolución.

Es bueno, por ello, que siquiera algunos digamos la verdad. Que tomemos el riesgo de arrancar los adornos a una estructura que amenaza ruina y mostrarla a los ojos de nuestros compatriotas, tal como es, carcomida en sus cimientos y desplazada de su punto de equilibrio.

Por ello, estoy aquí, dispuesto a hablar sin temor, no importa que mis palabras lastimen intereses o golpeen privilegios, convencido de que aún quedan suficientes compatriotas con el talento y la voluntad necesarios para cambiar el rumbo a la corriente y el norte a la brújula del porvenir.

Y porque además, aún los intereses y los privilegios están amenazados, en este momento de encrucijada.

Yo no creo que sea posible, por mucho tiempo más, mantener nuestra condición en una sociedad donde cada día se alargan las filas de los desempleados y se fortalece el ejército de los miserables.

Yo no creo que sea posible, por mucho tiempo más, mantener incólumes los intereses económicos de las minorías, en una sociedad donde cada día son más evidentes los síntomas de la recesión y donde las actividades productivas ven declinar los beneficios, agobiadas por las cargas financieras.

Estoy seguro que la crisis que vemos llegar, afectará por igual a los ricos y a los marginados. A los últimos, porque no sería un buen negocio cambiar el hambre por el fusil y luego por la opresión y a los primeros porque tampoco sería buen negocio aprovechar hasta el último instante los privilegios, para después perderlo todo.

Tiene que haber una salida diferente. Debe haber un camino mejor.

- Lamentamos la caída de los precios del café y la disminución de las Reservas Internacionales pero olvidamos que malgastamos alegremente la bonanza externa, importando toda clase de baratijas en el mercado persa del consumismo;
- El mercado subterráneo invadió sigilosamente todos los campos de la actividad económica, presionando alquileres, precios y tasas de interés;
- La actividad financiera de especulación nos hizo abandonar el esfuerzo productivo; entregamos la industria a la voracidad del mercado extrabancario, y nos asustamos ahora al saber que más de veinte empresas, entre ellas algunas muy importantes para la economía, entran a concordato y otras muchas, se encuentran al borde de la quiebra;
- La clase media se ensancha y se empobrece;
- Se multiplican los desfalcos y los peculados, a costa de los impuestos que pagan los buenos ciudadanos;
- Se institucionaliza el crimen, como negocio lucrativo.

Pobre Colombia! La que recibimos de nuestros antepasados. No fuimos capaces de conservarla.

Y pobres nosotros que, ante esto que hemos construído, o destruído, sólo encontramos dos soluciones:

- Cubrirnos de capuchones para acabar en el anonimato con lo poco que queda;
- O seguir matriculados a una vieja lucha de nombre, para decidir quién se queda al fin con el saldo de la quiebra.

Por eso es que me considero un poco, como un vendedor de utopías.

* * *

Causa estupor la realidad colombiana en este comienzo de la década de los ochenta.

COLOMBIA, PAIS MAL DESARROLLADO UN PROBLEMA DE DISTRIBUCION

El hombre de nuestros días tiende a enjuiciar el sistema sociopolítico en que vive, más en términos de su eficiencia para promover el desarrollo que de cualquier otra manera.

Ello explicaría, en buena medida, la apatía de los colombianos con relación a la política.

En la actualidad, parece que las angustias de la sociedad son diferentes a las inquietudes de sus dirigentes, que con excepciones notables, pero escasas, son los profesionales de una política que se quedó rezagada en los albores de este siglo.

Lo que preocupa a los colombianos es su bienestar, el porvenir de sus hijos, la distribución equitativa de oportunidades, llámense ingreso, educación o salud. Es la capacidad del sistema para promover y mantener el desarrollo, cuya definición está gravada en el alma insatisfecha de las mayorías.

El análisis cuidadoso de la realidad nacional, me permite afirmar, sin temor a equivocaciones que la problemática nacional es, fundamentalmente, un problema de distribución.

El dualismo se ha institucionalizado entre individuos, entre sectores económicos y sociales y entre regiones geográficas. Es un fenómeno integral, que conlleva la desintegración nacional.

El fenómeno del hambre, tiene su origen en el desequilibrio sectorial. Y aún dentro del sector agropecuario se ha implantado el dualismo que afecta a toda la sociedad. La producción industrializable recibe estímulos y facilidades, mientras la explotación de frutos de subsistencia, carece de los más elementales incentivos.

El nivel de vida en las zonas rurales, es una consecuencia directa del abandono del sector primario. Y las migraciones que asfixian las grandes ciudades, rodeándolas de cinturones de miseria, no corresponden al fenómeno positivo de la movilidad social. Son la respuesta de un campo empobrecido y descapitalizado, que expulsa excedentes humanos que tampoco en la ciudad encontrarán empleo y bienestar.

Porque la ciudad, para generar el empleo requerido por el crecimiento y la movilidad social, requiere una base económica que sólo se logra en un sector manufacturero pujante y el nuestro hace

más de cuatro lustros que muestra síntomas de estancamiento.

La distribución del ingreso, presenta índices de concentración verdaderamente alarmantes y los estudios más recientes demuestran que esa situación tiende a agravarse, como consecuencia directa de un proceso inflacionario, que es así mismo el último efecto de la misma inequidad en la distribución del ingreso, a través del subempleo y la desocupación.

La industria no se desarrolla por falta de mercados y los mercados se forman con personas que tienen capacidad para comprar. Cómo vitalizar entonces nuestra industria, si mantenemos a la mitad de la población prácticamente marginada de la economía?

Nuestra estructura de ingresos tiene diversas causas y genera muchas consecuencias.

Entre las causas más visibles está el peligroso nivel de las tasas de desocupación y subempleo, así como las escalas de remuneración, que hicieron afirmar a la Oficina Internacional del Trabajo que “la miseria es el aspecto que domina todo el problema del empleo” en nuestro país.

El origen del desempleo en todas sus manifestaciones, también encuentra su explicación en fenómenos directamente relacionados con el dualismo económico.

No hay nuevo empleo suficiente porque la economía no crece a los niveles requeridos por el incremento demográfico y la economía está aletargada, entre otras razones, por la insuficiencia de los mercados, limitados por el bajo nivel de ingresos y por el mismo dualismo.

La limitación del mercado somete a la industria a programas de diversificación reñidos con las economías de escala y las preferencias del escaso grupo de consumidores con alta capacidad de compra exigen niveles tecnológicos muy sofisticados y dependientes en alto grado de las importaciones.

La desigualdad y la insuficiencia en el nivel de ingresos, imposibilita a las gentes para satisfacer sus necesidades, aún elementales.

En cuanto a la salud, por ejemplo, está demostrado que el nivel de morbilidad es dos veces mayor en la población de escasos recursos, para la cual son así mismo menores los servicios médicos y hospitalarios, especialmente en las áreas rurales y que la mortalidad infantil tiene como primera causa básica o asociada la desnutrición, que es el término científico del hambre.

También la educación mal distribuída es causa y efecto en el proceso acumulativo de hipertrofia nacional, no sólo porque determina la calidad del hombre y su actitud frente al desarrollo, sino a través de los niveles de ingreso, causantes del estancamiento industrial.

La vivienda es un bien escaso, porque la gente carece de ingresos para obtenerla, así sea con las más liberales condiciones de financiamiento. Y piénsese que si tener vivienda no es signo de riqueza, quien no la tiene, si se siente miserable.

El desequilibrio tiene su manifestación especial en la existencia de regiones privilegiadas y zonas deprimidas, como ocurre entre sectores sociales y económicos. Alejadas en el tiempo y en el espacio, las zonas deprimidas no reciben los beneficios del progreso y tampoco aportan sus recursos a la empresa común del desarrollo.

Una nación en proceso de desintegración física y social tiene que ser presa fácil de la dependencia externa. A veces porque su misma estructura conlleva la dependencia y otras, porque la desintegración debilita las posibilidades de un nacionalismo auténtico.

Colombia tiene recursos! El hombre de nuestro país es inteligente y emprendedor. Y aunque algunos elementos parecieran faltar en el inventario de sus recursos naturales, dispone de los suficientes para sustituirlos.

Posee una tradición y experiencia valiosas en el desarrollo agropecuario y un meritorio caudal tecnológico en su industria.

Sin embargo, somos un país mal desarrollado, en el cual, algunos miembros han crecido desproporcionadamente, mientras otros, que son la mayoría, permanecen enanos.

Creo que esa disparidad entre los hechos y las posibilidades tiene su origen en la distribución del producto nacional, latente en todos los aspectos de la vida nacional. Y que esa distribución, además de ser causa de muchos otros males, es ya un mal suficientemente grande como para permanecer indiferentes ante su presencia.

DIAGNOSTICO O SOLUCIONES

He distraído vuestra atención con algo que es muy común en estos meses preelectorales: el diagnóstico de la situación colombiana.

Efectivamente, en estos días, algunos compatriotas, mucho más eminentes que este colombiano corriente, han producido extensos diagnósticos sobre la patria enferma, pero olvidándose de buscar en el Vademecum de sus brillantes inteligencias —encanecidas en el ejercicio de la política— las fórmulas que ataquen a fondo las causas del mal que la mantiene al borde del fallecimiento. Yo no quiero cometer esa omisión ni tampoco otra que sería tan grave como aquella: detectar el mal y conocerlo, pero recetar sólo unas cuantas aspirinas y compresas de alcohol para que los pacientes celebren jubilosos una baja significativa de la fiebre.

Si yo se que nuestro paciente padece de un tumor, posiblemente maligno, prefiero acudir a la cirugía, extirparlo y aplicar los más modernos conceptos de quimioterapia aunque la cirugía duela y sangre más que la aspirina y las compresas de alcohol.

Yo he concluído, no en un cuarto de hora de elucubraciones, sino después de diez años de estudio y dedicación a la materia, que el origen de los males que hoy padece en forma aguda la República, está en su estructura; que su mal desarrollo no es un problema formal, sino estructural que arranca desde el momento mismo de la Colonia: La distribución del ingreso.

Y entonces, mi fórmula honrada y consecuente se orienta a corregir esa dolencia, aunque no logre los laureles de la popularidad.

LA DISTRIBUCION COMO ESTRATEGIA

Quizá nadie discuta la existencia de esa injusticia en la distribución, pero si se presentan hondos abismos ideológicos cuando se trata de analizar la relación existente entre ese estado de cosas y el estancamiento económico y social de cualquier país del Tercer Mundo y concretamente del nuestro.

Hay dos posiciones que quiero sintetizar:

El abismo entre pobres y ricos —dicen unos— es inevitable y sólo podrá corregirse mediante el crecimiento de la riqueza distribuible. En consecuencia, la estrategia del desarrollo consiste en lograr

el mayor crecimiento posible de la producción antes de iniciar el “reparto” del bienestar. Para lograr este objetivo, debe aumentarse el ritmo de inversión. Sólo los sectores de altos ingresos pueden ahorrar e invertir, cosa que harán mediante la implantación de estímulos y otros incentivos del Estado. La imposibilidad de “repartir” el bienestar “por ahora”, es el sacrificio que implica el desarrollo, el cual será, por otra parte, compensado con creces en el porvenir.

Frente a esa posición, la más común y que con frecuencia se acepta como si se tratara de un dogma incuestionable, surge otra que podría sintetizarse en palabras de S.L. Parmar, como sigue:

“Los grupos productivos (o ahorrativos) e improductivos (consumidores) no pueden manejarse como entidades estáticas. Si lo fueran, es decir, si los grupos “tradicionalmente ahorrativos” ahorraran de verdad, los problemas de la producción estarían resueltos y el Tercer Mundo podría acometer la tarea de distribuir de forma más justa la Renta Nacional. El hecho de que no sea así, demuestra que los esfuerzos de ahorro de las clases pudientes no están a la altura de las circunstancias”.

Y agrega más adelante que “no es cierto que en las primeras fases del desarrollo de los países industrializados, los capitales afluyeran voluntariamente a través del libre juego del mercado. En realidad, una parte importante de esos capitales fue arrancado al proletariado y al campesinado, en forma de plusvalía”.

Ello constituye un claro ejemplo de ahorro impuesto desde arriba Las naciones desarrolladas arrancaron el ahorro a quienes menos podían ahorrar

Y se pregunta “donde está el punto de ruptura, el nivel de producción a partir del cual podría declararse abierto el proceso de distribución?”

Dejar el control de los recursos —dice— a las clases pudientes, tendría alguna justificación si sus miembros llevaran una vida austera dedicada a elevar al máximo los índices de ahorro e invirtiendo sus haberes con respeto de las posibilidades nacionales.

Las dos posiciones: “elevar la producción para distribuir después” y “distribuir ahora para aumentar la producción” son dos planteamientos fundamentales en la era presente y de la actitud que asumamos frente a ellos dependerá la estrategia política y económica para obtener el desarrollo.

Señalemos algunas ideas, como motivo de meditación.

El sistema vigente ha generado en estos países un gran desequilibrio entre clases económicas que va desde el límite de la indigencia hasta la opulencia propia de las sociedades más desarrolladas.

Es necesario mantener conscientemente tal distancia para proseguir el desarrollo? o será más bien que nuestro sistema lleva en su esencia la desigualdad?

La distribución de la riqueza se opone al crecimiento económico?

O por el contrario, al elevar el ingreso de la mayoría se aumentarán los niveles de consumo y de producción?

Mejorar el nivel de vida del 50 % de los colombianos que disponen ahora de un ingreso medio inferior a 200 dólares conlleva necesariamente una disminución de la inversión y por tanto, un estancamiento económico?

Seguramente la respuesta sería afirmativa si la formación de capital en los estratos altos fuera significativa para la economía y correspondiente al nivel de ingresos. La realidad es que los excedentes que se invierten en el 5 % superior es bajo y una gran parte de los recursos destinados a producir el bienestar se malgastan o se expatrian a países de moneda dura.

Quién financia entonces el desarrollo nacional? El porcentaje correspondiente al crédito es elevadísimo y la formación de capital público se realiza a costa, principalmente, de la clase asalariada que es la que paga relativamente más impuestos directos e indirectos. Igual que en la Europa de la revolución industrial, el “desarrollo” se hace a costa o a cargo de quienes están en peores condiciones para sufragarlo.

Hay que escoger entre dos “sacrificios”. El sacrificio de la mayoría, cuyo costo seguiría siendo la insatisfacción de necesidades básicas como la vivienda, la salud, la educación y hasta el alimento, y el sacrificio, muy relativo, de las minorías representado básicamente por bienes suntuarios casi

siempre importados, turismo internacional e inversiones en el exterior y, en alguna proporción no muy significativa, inversiones productivas dentro del país.

- El sacrificio de esa parte del ahorro de la minoría no se compensaría mediante la transformación de la clase “simplemente consumidora” en “clase consumidora y ahorradora”?
- Será utópico pensar en la transformación de esa clase consumidora en otra que contribuya plenamente al desarrollo del país?
- Esa transformación de las clases, porque todas tendrían que transformarse, por qué caminos será posible? Sólo una revolución sangrienta tendría la capacidad de realizar el cambio? O hay alternativas diferentes?

LA TERCERA ALTERNATIVA

La Tercera Alternativa, el ensayo que me permití someter al juicio de mis conciudadanos hace pocas semanas, plantea una estrategia para el desarrollo colombiano, sobre la base de la distribución del ingreso, como un tercer camino, diferente a los que ofrecen el capitalismo y el marxismo-leninismo, cuyo contubernio contra el hombre los hace responsables de la miseria, de la corrupción y de la violencia que enmarcan la vida de la humanidad en estos años postreros del segundo milenio. Permitidme exponer, entonces, los principios fundamentales de La Tercera Alternativa. En cuanto a los instrumentos que los harían realidad en nuestro país, únicamente será posible mencionarlos, con el fin de no abusar de vuestra generosa paciencia.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

¿Qué es para La Tercera Alternativa, ese concepto tan trillado de “desarrollo”?

El desarrollo, que a decir de Robert Heilbroner implica “la transformación de una sociedad”, es algo dinámico y cambiante. No existe un “modelo” de sociedad desarrollada, como parecería deducirse del planteamiento de W.W. Rostow en sus célebres Etapas del Crecimiento Económico.

El desarrollo norteamericano es “el modo de vivir norteamericano”; el desarrollo ruso es el “patrón de vida soviético”. Ni uno ni otro, con todas las ventajas que puedan tener, pueden aceptarse como

la meta para el desarrollo colombiano, salvo que un proceso de culturización, con todos sus inconvenientes, transformara en tal forma la apetencia espiritual y material de nuestros compatriotas, para hacerlos desear como “ideal” un modelo adecuado a patrones culturales tan diferentes.

El desarrollo de un pueblo es SU DESARROLLO. Depende de los deseos y aspiraciones de cada país y, en último grado, de cada hombre. Es indudablemente, un proceso de satisfacción de necesidades, en la medida que **se sientan por la mayoría.**

No puede ser un **proceso de satisfacción de necesidades minoritarias**, cada día más sofisticadas, en la medida que el proceso de culturización avanza dentro de grupos muy selectos de personas y familias que habitan con nosotros, pero que son coetáneos de formas exóticas de comportamiento.

Qué diferente piensa, quiere y vive el 5 % de la población colombiana al 95% restante.

Si hiciéramos una encuesta entre los diferentes grupos de personas que “integran” nuestra nación, nos encontraríamos con respuestas astronómicamente distantes.

Para un grupo pequeñísimo, las angustias diarias estarían integradas por la problemática del mercado bursátil y cambiario, por la rentabilidad de las inversiones y por el auge de los secuestros.

Para otro menos estrecho, serían la inflación, los problemas sindicales, la doble tributación, el aumento de los costos industriales y los secuestros.

Más abajo en la escala, el individuo empezaría a preocuparse por el alza de los precios de bienes durables, la inseguridad en las calles, los impuestos y el costo de las Universidades.

Si siguiéramos descendiendo, llegaríamos a un grupo a quien no preocupan ni los impuestos, ni el precio de los automóviles, ni la inseguridad, ni la Bolsa, ni las importaciones, ni la Balanza de Pagos. Este típico colombiano nos diría que su angustia es la falta de empleo —de cualquier empleo—, que su preocupación es el alquiler que se vence y que no tiene con qué pagar . . . tal vez una droga urgente, quizás el desayuno de mañana.

El mismo día, a la misma hora, en la misma ciudad, muchos piensan cómo van a comer mañana, mientras unos pocos se desvelan para encontrar una inversión más rentable, o una fórmula más segura para evadir impuestos.

Tal vez pensará alguien que “esto” es normal. Que no todos pueden ser inversionistas, no todos industriales, no todos corredores de bolsa ni clientes que admiran el nuevo modelo de carro.

Ciertamente! Pero no tiene por qué haber tantos —porque son la mayoría— que sí comparten la misma inquietud: la comida de mañana; el techo y la salud, el desempleo.

El apóstol brasilero de la lucha contra el hambre, decía que el mundo se divide en dos clases de personas: Las que no tienen qué comer ni dónde dormir, y las que no pueden comer ni dormir por el miedo de los primeros!

Es algo que no requiere comentarios!

Entonces, para la Colombia de hoy, el desarrollo no es propiamente un problema de ecuaciones algebraicas, ni de elucubraciones monetarias o bursátiles, ni solamente cuestión de la Balanza de Pagos y de la política cambiaria.

Es, sobretodo, algo mucho más simple. Es el hombre y la familia colombiana desempleados o con sueldos de miseria. Es el niño o el joven sin escuela ni universidad. La familia sin techo y sin servicios.

Ei desarrollo, ahora, para Colombia, es dar lo esencial a los que no tienen nada y mejorar a los que tienen poco.

Es un “ascenso”, un proceso de mejoramiento para la mayoría. Obviamente que para lograrlo habrá que usar las matemáticas y los modelos econométricos. No se podrá olvidar la Balanza de Pagos, ni la rentabilidad industrial, ni la sanidad monetaria, ni ninguno de esos etcéteras en que son tan versados nuestros planificadores.

Pero, y allí está la diferencia, las matemáticas y los modelos econométricos, la Balanza de Pagos, la rentabilidad industrial y la sanidad monetaria serán **funciones** en la gran ecuación en que a la derecha del signo “igual” están las necesidades del hombre.

Esos son sus aspectos prioritarios, tanto porque corresponden a las expectativas de la mayoría, como por su impacto sobre el proceso de crecimiento económico.

La Tercera Alternativa concede especial importancia a esto último, porque no es su pretensión em-

pujar el desarrollo social a costa del crecimiento económico.

Crecimiento económico y desarrollo social son dos de las facetas de un proceso que para ser integral requiere así mismo, del equilibrio espacial.

Muchas veces se enfrentan erróneamente los conceptos de desarrollo social y crecimiento económico, como si el primero fuera opuesto al segundo. Yo pienso que es un error que ha causado bastantes males a nuestro país.

Se dice que un gobierno “da prioridad al desarrollo social” y se prevee un receso de la producción y un congelamiento de las inversiones llamadas reproductivas. Se señala que tal otro gobierno dará preferencia al crecimiento económico y la conclusión inmediata es que habrá menos construcción de viviendas y hospitales y menores gastos en educación.

Los conceptos del desarrollo social y del crecimiento económico, son únicamente los ingredientes de un producto más complejo: el desarrollo.

Igual cosa ocurre con el desarrollo físico o equilibrio espacial. Algún compañero de trabajo en el Departamento Nacional de Planeación, allá por el año 68, decía, refiriéndose al desarrollo equilibrado de los espacios geográficos de Colombia, que “al Estado le resultaría más barato trasladar la población de cierto Departamento que costear las inversiones necesarias para su desarrollo”. Es que el equilibrio espacial, se toma muy ligeramente a veces; casi como un dádiva del centro del país a los “hermanos de la periferia”. Y tomado así, claro que resultaría mucho más barato trasladar a los “parientes pobres”, que darles lo que tienen derecho en su propio territorio.

El país, está constituido por unas personas en un territorio determinado. No depende, su estructura geográfica y humana, de la voluntad de nadie y cada espacio geográfico, con sus recursos y sus limitaciones, está llamado a cumplir unas funciones específicas en el conglomerado socio-económico que llamamos nación.

Los aspectos sociales, económicos y geográficos del ascenso de todo el hombre y todos los hombres, de un país determinado, en una etapa de su historia, son lo que constituye el desarrollo integral.

Cuando mejora uno sólo de estos aspectos, con olvido de los demás, se produce la hipertrofia que sufre Colombia y que hemos definido como el “mal desarrollo” colombiano, contraponiendo este

de ciertas urbes de Asia y Africa, atestadas de desocupados y miserables.

El desequilibrio geográfico no es algo de “viveza”, es ya una temeridad, que llegará a ser una auténtica pesadilla.

Cuando la Tercera Alternativa habla de distribución equitativa del ingreso y del bienestar, lo hace pensando en la aplicación correcta de la fórmula del desarrollo en su visión tridimensional e integradora.

Los admiradores del desarrollismo --los auténticamente incautos y los "vivos" responden a la propuesta "distribución" como instrumento de desarrollo con el ejemplo del "pastel". Para que haya "pastel" para todos, dicen, hay que hacerlo crecer, porque con "éste" no alcanza para saciar a todos. En conclusión, hay que seguir utilizando los instrumentos tradicionales del desarrollo: el ahorro forzoso de muchos y la inversión de unos pocos; que muchos se abstengan, para que unos pocos puedan saciarse.

Yo pienso que el problema no es del nivel de la producción --el tamaño del pastel-- sino del tamaño de las "tajadas". Y que como el desarrollo es un proceso de retroalimentación, el nivel de la producción --el tamaño del pastel-- depende finalmente de la equidad en la distribución de las participaciones.

No se trata de hacer a unos cuantos más pobres, para que la mayoría lo sea menos. Se trata de hacer a todos más ricos, mediante un proceso cuya clave es el aumento de la producción, a través del crecimiento de la demanda interna real.

Para que se incremente la demanda interna, en términos que superen al simple crecimiento vegetativo, tendrá que modificarse la distribución de los beneficios derivados del proceso productivo mejorando la capacidad de las mayorías.

El cambio de las estructuras de participación solo puede realizarse mediante el uso de uno de dos mecanismos: la voluntad honrada de modificarlos o la acción compulsiva de un sistema político diferente al que deseamos la mayoría de los colombianos. No quisiera que este último fuera el camino para nuestro país, porque son muchos los sufrimientos que reportaría.

Cuando La Tercera Alternativa otorga la máxima prioridad a la redistribución de la riqueza, lo hace tanto por su influencia sobre el proceso de desarrollo, como por la exigencia moral que comparte en nuestro tiempo.

Es un camino cierto para el desarrollo auténtico y una exigencia de la justicia.

Este principio de justicia que es, asimismo, un instrumento de desarrollo, conlleva igualmente el reconocimiento del derecho de propiedad privada, "extendido incluso a los bienes productivos" en una nueva y más profunda significación social y económica.

Pero el derecho de propiedad, que se funda en el derecho de la naturaleza misma, no puede sustentarse en la injusticia distributiva ya que es un derecho igual para todos los factores de la producción. No es justo que en aras del derecho de propiedad de algunos se mantenga a la mayoría en estado de necesidad.

Además de justo, el derecho de propiedad sobre los bienes, es un instrumento muy eficaz de progreso. El trabajo es más eficiente y el esfuerzo más productivo cuando la facultad a la apropiación y disposición de los frutos de este trabajo, respalda sus legítimas conquistas.

La Tercera Alternativa pretende fortalecer el derecho de propiedad de todos, ampliando el acceso popular a las fuentes de donde dimana.

* * *

Todo lo dicho conlleva una posición consecuente sobre la acción de la sociedad y del Estado.

No puede aceptarse un Estado todopoderoso y absorbente, pero tampoco un Estado inerte ante la acción egoísta de los individuos. Requerimos una acción estatal orientadora de las actividades privadas, que va más allá de la planificación indicativa que caracteriza los regímenes capitalistas de nuestro tiempo.

Corresponde al Estado organizar la actividad privada, encauzándola firmemente hacia los objetivos del desarrollo integral.

Dentro de esa orientación y esos cauces, la acción de los individuos, de la familia y de las sociedades intermedias, tiene que desenvolverse dentro de un clima de libertad, preservado como uno de los bienes esenciales a la naturaleza y al espíritu del hombre.

No es la libertad egoísta, a cuyo amparo se conculcan los derechos ajenos. Es la libertad activa y participante de todos, en beneficio de todos.

Esa libertad, activa y participante, supone necesariamente un sistema de gobierno democrático, como fruto de la participación real de los ciudadanos a través de sus más auténticos canales.

Libertad activa y participante dentro de un sistema de auténtica democracia.

Y para que prospere una auténtica democracia, en un clima de libertad activa y participante, es necesario construir una sociedad pluralista, sin discriminaciones ni exclusivismos, donde la variedad promueva la unidad y donde el individuo sienta que crece en la misma medida en que la sociedad y el Estado se desarrollan.

* * *

Los principios descritos son la base filosófica de unas herramientas, a las que corresponde llevar a la práctica una estrategia de desarrollo, que debe contar además, con un esquema político que les brinde un camino hacia la realidad.

Algunas de las herramientas que propone La Tercera Alternativa y que se explican y justifican ampliamente en el texto de la obra, son las siguientes:

1.- **Un nuevo esquema de planificación** diferente a la planificación coersitiva del marxismo leninismo o a la planificación indicativa del capitalismo. La he denominado **planeación social directiva** porque asegura, de una parte, la participación de la sociedad en la elaboración del plan y el acatamiento de la actividad privada a sus ordenaciones.

2.- **Democracia participante.**

Frente a nuestra pseudo-democracia en que las minorías actuantes del profesionalismo político deciden por las mayorías silenciosas, un esquema de **democracia participante** basado en la reforma de la rama legislativa del poder público, para asegurar la representación de la sociedad, a través de sus canales auténticos en la orientación del Estado.

3.- **La Empresa - Asociación**

En la que el hombre, su inteligencia y habilidad y el fruto capitalizado de su esfuerzo, se organizan en un proceso de creación, transformación o adaptación de bienes y servicios útiles a la comunidad.

El nuevo esquema empresarial conlleva la participación del factor trabajo en la administración y beneficios de la producción, pero fundamentalmente un proceso de educación para la parti-

cipación, sin el cual la experiencia podría ser frustrante.

4.- La Reactividad Industrial

A través de la **descentralización del desarrollo** valga decir, la distribución equitativa del progreso en el espacio geográfico nacional, a través de la incorporación de zonas y sectores deprimidas al proceso de desarrollo.

5. **La elevación del nivel de vida**, de las clases marginadas mediante un **plan de emergencia** que incluye creación masiva de empleo a corto plazo y mayor participación del trabajo en el producto nacional.
- 6.- **Eliminación del Seguro Social** como actividad del Estado, para devolverlo a la sociedad que lo administraría a través de los empresarios y trabajadores.
- 7.-- **Programas de Vivienda** financiados a largo plazo con base en recursos blandos del exterior y vivienda autofinanciada en programas integrales de desarrollo agroindustrial.
- 8.-- Regreso a la **educación integral** como base de la instrucción y **creación de centros polivalentes** dotados para el servicio social de profesionales de todas las ramas en áreas marginadas.
- 9.- **Institucionalización de los recursos del mercado subterráneo** mediante la emisión de documentos del mercado de capitales con amnistía patrimonial y con orientación al fomento industrial.
- 10.- **Plan de Desarrollo para el Sector Agropecuario** que reemplace una reforma agraria que atemoriza a la población rural y
- 11.- **Implantación de la verdadera Empresa - Agrícola** dentro del esquema de la Empresa Asociación, que libere a nuestro campo de su sistema artesanal de explotación y asegure grandes inversiones en el sector primario.

Para concluir, debo dedicar algunos minutos al esquema político que plantea la Tercera Alternativa.

Los instrumentos para lograr el desarrollo y bienestar de nuestra nación tienen que cambiar,

porque también en política es necesario crear.

El país, desde que inició su vida independiente se ha movido dentro de un esquema jurídico, social y económico similar al de todos los países maldesarrollados de occidente con ingredientes del capitalismo de la revolución industrial y del enciclopedismo de la Revolución Francesa.

Ese esquema jurídico, social y económico, ha sido el causante del mal desarrollo colombiano, que ha ocupado la primera parte de esta conferencia.

Esas estructuras son las que tenemos que cambiar reemplazándolas por lo que llamamos el nuevo orden, propuesto por la Tercera Alternativa.

Lograr el cambio estructural que demanda el nuevo pacto social, no requiere la fundación de un nuevo partido político. Estoy convencido de que la ideología de los nuestros permite el desarrollo suficiente para llegar a un gran acuerdo patriótico y que en ellos hay suficientes puntos de convergencia para preveer el triunfo de ese nuevo acuerdo.

El Frente Nacional, constituido para derrotar la violencia política, que manchó por igual las banderas de los dos partidos, con la sangre de nuestros hermanos, es prueba fehaciente de que puede llegarse a un gran acuerdo patriótico para derrotar la miseria, el hambre, el desempleo y el estancamiento económico.

Lo que se requiere es una buena dosis de patriotismo y de buena voluntad. Lo que se necesita es que los colombianos inteligentes y honrados les digan a nuestros políticos que no están dispuestos a seguir participando en un juicio de sucesión de jefaturas y de privilegios, que eso es lo que es, el espectáculo montado hoy por las convenciones, los concilios y las Asambleas en que no se discuten los intereses del país, sino las preeminencias de castas, de familias y de grupos.

Lo indispensable es que los hombres y mujeres de Colombia, no contaminados por la corrupción, se pongan de pie, para hacer valer sus derechos.

Que la juventud, que aunque suene a frase de cajón, es la esperanza de la Patria, se haga escuchar.

Que la clase media deje de ser cómplice necesario de la injusticia que a ella misma le golpea. Que luche, que rompa ese pacto de coexistencia y pasividad que tuvo que firmar para disfrutar de un bienestar que le cedieron con “reserva de dominio”.

Que todos digamos “no pasarán” a los mercaderes de la patria.

Cuando inicié esta exposición, les decía que me siento, un poco como un vendedor de utopías.

Será utopía creer que todavía podemos salvar a Colombia?

Será utopía pensar que no es necesario sumarse a la violencia y a la subversión para amar a Colombia?

PUBLICACIONES DEL ICESI

- No. 1 La Metodología de Sistemas y la Solución de Problemas Sociales.
Autor: Alberto León Betancourt, Ph. D.
Mimeógrafo
29 Páginas
Marzo de 1.980
- No. 2 Composición Anticipada de Intereses. Su efecto sobre la Evaluación Económica de Inversiones y su Relación con el Descuento Bancario.
Autor: Luis Fernando Gutiérrez, M. Sc.
Mimeógrafo
18 páginas
Junio de 1.980
- No. 3 La Gran Cruzada contra la Desvivienda
Autor: Germán Holguín Zamorano, Master en Administración Industrial.
Mimeógrafo
10 páginas
Agosto de 1980
- No. 4 Modelo de Expansión de un Sector Productivo
Autor: Alberto León Betancourt, Ph. D.
Mimeógrafo
22 páginas
Octubre de 1980
- No. 5 La Falacia del Interés Efectivo en los intereses anticipados
Autor: Luis Fernando Gutiérrez, M. Sc.
Mimeógrafo
14 páginas
Febrero de 1981
- No. 6 Planeación Estratégica
Autor: Jorge Enrique Botero Uribe, M. A., M. B. A.
Mimeógrafo
41 páginas
Mayo de 1981
- No. 7 Algunas ideas acerca del futuro de la relación entre el Hombre y el Conocimiento.
Autor: Alberto León Betancourt, Ph. D.
Mimeógrafo
12 páginas
Agosto de 1981
- No. 8 Bases para un nuevo pacto social
Autor: Doctor Alberto Díaz del Castillo
Mimeógrafo
21 páginas
Septiembre de 1981